

## Entre genéricos y algoritmos

**Doctor Ignacio Hanna Jairala**  
Jefe Editor

No es ajeno a nadie que a nivel mundial se viven tiempos de austeridad; si razones poco importantes en este momento han llevado a apretarse el cinturón a países como Estados Unidos, qué podríamos esperar de Latinoamérica. Sin embargo al no poder quedarnos con los brazos cruzados aparecen estrategias en distintas esferas para tratar de sobrellevar la crisis, todas dirigidas a un mismo fin: gastar menos.

Esta premisa no ha sido esquivada a los sistemas de salud. Las compañías aseguradoras públicas y privadas buscan incesantemente la manera de ahorrar recursos para que sus negocios continúen siendo rentables y uno de los rubros en que más se gasta es la industria farmacéutica. Es entonces cuando aparecen como balsa salvadora los medicamentos genéricos, que en teoría funcionan igual que las marcas pero cuestan la mitad, la cuarta o la milésima parte de los productos originales. Sin embargo no todo lo que brilla es oro, los genéricos pasan una prueba de calidad, pero sólo una y no sabemos si la composición de las drogas que siguen comercializándose es biológicamente equivalente a aquellas que pasaron la prueba. Esta inquietud no es paranoica, en Argentina un taxista epiléptico fue víctima de una crisis convulsiva mientras trabajaba y se estrelló contra un poste, después se comprobó que su medicación anticonvulsivante genérica no contenía la dosis que marcaba la etiqueta. En el mismo país una mujer hipotiroidea acudió a una sala de emergencias con ansiedad, sudoración, hipertensión y taquicardia y

después de un análisis exhaustivo se conoció que la levotiroxina genérica que estaba recibiendo no era realmente T4 sino T3 y que los síntomas y signos de la paciente se relacionaban con el cambio.

Ante esta inquietud surge una pregunta lógica: ¿Son los genéricos la única manera que tienen las compañías aseguradoras de gastar menos? La respuesta es muy clara: Quizás sea la forma más fácil pero no es la única; y es que en una época en la que la práctica de la medicina se basa cada vez más en evidencias clínicas, la elaboración de algoritmos de manejo resulta más objetiva que antes. Dicho de otra manera, si como médicos recetamos drogas - genéricas o no genéricas - que no sirven para las enfermedades de nuestros pacientes, estamos gastando en exceso. Es por esto que aunque sea un poco más complicado, parecería que recetar uno o dos medicamentos que de forma comprobada son beneficiosos para una enfermedad es mejor que prescribir cinco o seis genéricos que están funcionando como placebo.

Las tendencias actuales van dirigidas a recetar lo necesario, ni más ni menos de eso; así los pacientes podrán tener un tratamiento adecuado sin gastar más de lo debido, para esto existen guías de práctica clínica que son elaboradas en base al análisis de muchos ensayos y que deben servir como referencia para diseñar algoritmos en las diferentes instituciones. Esta conducta además de permitir ahorrar, serviría como respaldo para justificar la toma de decisiones por parte de los médicos, que estaremos más protegidos ante cualquier cuestionamiento al que seamos sometidos.